

Los itinerarios vitales y el aprendizaje a lo largo de la vida

Enciso Ávila María Isabel
Profesora Tiempo completo
maria.enciso@redudg.udg.mx

Flores Grimaldo José Alfredo
Profesor Tiempo completo
alfredof@redudg.udg.mx

González Álvarez, Eduardo.
Profesor Tiempo completo
eduardo@redudg.udg.mx

Zúñiga Sánchez María Hortensia
Profesor Tiempo completo

Sistema de Universidad Virtual, Universidad de Guadalajara.
México.

Resumen

Se presentan los resultados de una encuesta de expectativas de ingreso a aspirantes de maestría en modalidad virtual en la Universidad de Guadalajara. Entre los propósitos se pretende identificar su perfil y experiencia profesional, para con base en estas características determinar las necesidades de diseño instruccional y el tipo de mediación docente.

La perspectiva desde la cual se analiza es el aprendizaje a lo largo de la vida en particular la transición del trabajo a la escuela, a través de los itinerarios educativos conformados por la escolarización, así como los conocimientos y habilidades adquiridas en el ámbito laboral. Se hace evidente que la relación aparentemente lineal educación y empleo se ha desdibujado y ahora es una relación interactiva mediada por el uso que hacen los estudiantes de los servicios educativos a partir de la experiencia con el mercado, es decir, ida y regreso de necesidades de conocimiento de manera permanente.

Se encuentran condiciones de ingreso diversas, ya no solo hablamos de jóvenes, la mayoría tiene experiencia profesional, habilidades y competencias laborales diferentes, además se sustituye la inserción laboral en el caso de las mujeres por el cuidado del hogar y la familia, modifica su vida profesional, su entorno e ingresos.

Palabras clave: condiciones de ingreso, itinerario educativo, itinerario laboral, aprendizaje a lo largo de la vida, formación continua.

Introducción

El aprendizaje a lo largo de la vida, es un concepto relativamente viejo en el sentido que desde que existe la humanidad se ha tendido la preocupación de aprender durante toda su existencia, dadas las condiciones cambiantes de sí y del entorno, así como de su capacidad para idear la mejor forma de adaptarse, modificarla o transformarla a su conveniencia. Debido al progreso tecnológico, se hace posible el acceso a la información de forma inmediata y a tiempo real del acontecimiento, por lo que se hace obsoleta la enseñanza tradicional de las instituciones educativas que no logran adaptarse a los ritmos de los cambios en el actual contexto.

La educación se compone de aprendizajes formales e informales, por lo que no podemos restringir el concepto solo a lo que se adquiere en las instituciones educativas, y llamamos escolaridad. Los aprendizajes a lo largo de la vida están integrados por conocimientos, habilidades y actitudes adquiridos a través de experiencias en casa, en el trabajo, en el juego; a través del ejemplo y de las actitudes de familiares y de las amistades; de los viajes, de la lectura de periódicos y libros; escuchando la radio o viendo cine o televisión (Rubio Herráez, 2007). En la actualidad los aprendizajes informales han tomado mayor relevancia para las personas que ven satisfecha su necesidad de conocimientos de forma más inmediata.

Se hace evidente el desfase entre el objetivo del sistema educativo, y el cambio del concepto a partir de considerar la enseñanza de manera permanente y más aún cuando se hable de aprendizajes a lo largo de la vida, que hace visible la necesidad de considerar los aprendizajes realizados fuera de las instituciones educativas. El reconocimiento y la validación no solo tienen un valor práctico para cada persona, también tienen un carácter motivador para la continuidad en la educación y la formación. Esto es, los aprendizajes no formales e informales constituyen elementos importantes del proceso educativo, capaces de convertir la educación en algo atractivo, potencialmente eficaces en la integración social.

Otro efecto de la evolución tecnológica es que la máquina va sustituyendo al operario, y cada vez se necesita menos cantidad de trabajo humano para producir la misma cantidad de mercancía o de prestación de servicios, ha modificado la manera en la que se participa en la producción, sea como asalariados o como empresarios. Lo que permite afirmar que habrá actividades laborales o puestos que desaparezcan ante esta

dinámica lo que implicará pensar en nuevas formas de adaptación a los cambios y una vía es el aprendizaje permanente.

El sistema educativo se enfrenta a dos cambios muy relevantes. Uno, seleccionar los aprendizajes básicos que todos los ciudadanos deben adquirir en la etapa obligatoria para evitar que haya quien se enfrente a su vida adulta en condiciones de desigualdad y otro, asumir que la etapa de escolarización ya no se puede considerar como aquella en la que se adquieren todos los aprendizajes, sino también con las experiencias de vida. Por lo tanto el reto es determinar cómo integrar los aprendizajes formales y no formales.

En el caso que se presenta es el nivel de posgrado, corresponde a la cúspide del sistema educativo. Se analiza a los estudiantes de maestría, al momento que ingresan; sabemos que no todos acceden, a lo largo del recorrido de la escolaridad previa habrá quienes han decidido no continuar. Mientras que los que ingresan se encuentran en distintos momentos de su carrera profesional y formativa, lo que implicará expectativas distintas condicionadas por su experiencia en otros ámbitos de la vida según lo larga y compleja que haya sido su itinerario vital previo al acceso.

Esto implica que la formación de las personas no es un acto continuo y concluido en el sistema escolar formal, la formación es necesaria a lo largo de su trayecto de vida es decir permanente, dado que las condiciones de vida profesional van requiriendo actualizaciones, nuevos enfoques, e incluso por las condiciones de cambio en lo personal y lo familiar pueden implicar la necesidad de una reorientación en la actividad laboral, adquiriendo nuevas competencias profesionales para hacer frente a cada vez más cambiante contexto laboral.

Por lo tanto, contar con información básica de cómo son y qué condiciones tienen los estudiantes permitirá a las organizaciones escolares establecer estrategias para construir sus itinerarios formativos en particular para los programas en modalidad no convencional que parten de la premisa de atender a la diversidad. Una de los enfoques que han permeado en educación ha sido los modelos centrados en el aprendizaje cuyas premisas principales es el conocimiento de los estudiantes, sus contextos e intereses.

Caracterización de egresados de posgrado

La expansión de la educación superior tiene como elementos esenciales el aumento de la cantidad de años escolares en las generaciones jóvenes y el aumento en la cobertura educativa. Respecto a la cobertura se observa un fenómeno con resultados paradójicos

en términos de equidad. Para el año 2000 y de acuerdo con datos del Instituto de Geografía y Estadística (INEGI), el grupo de edad entre 15 y 24 años había alcanzado su máximo volumen histórico, con una estimación oficial que se mantendría estable en alrededor de 20 millones de personas por los próximos 20 años, es decir uno de cada cinco mexicanos pudiera o debiera estar estudiando educación posbásica. Este grupo de edad constituye el mayor volumen de la composición de la fuerza laboral para los próximos 50 años (Bracho, 2002).

La población distinguida en dos grupos registraba un crecimiento en el promedio de escolaridad. El grupo de jóvenes entre 20 y 24 años tenían, en el 2000, un promedio general de escolaridad de 9.4 años y el del resto 25 a 60 años de 6.9 años. En los estratos inferiores de ingresos era un proceso reciente, lo que mostraba un brecha entre generaciones, 7.6 años; esta brecha era significativamente menor, 1.2 años, en los estratos superiores. El mejoramiento del perfil educativo de los jefes de familia traía aparejada una mayor concentración de éstos en los quintiles más altos de ingresos. En 1984 el 32% de los jefes de familias del quintil superior tenían educación posbásica, nivel medio superior o superior; para 1996 el porcentaje aumentó a 55% (Bracho, 2002).

Por su cuenta respecto a la cobertura, en los últimos 25 años la matrícula de maestría ha crecido de manera importante, de 1980 a 2007 creció un 535%, aun así representa el 7% del total de la matrícula de educación superior, pareciera que no existen las condiciones favorables para su incremento. En 2000 el 45% de las personas en edades entre los 18 y 24 años que viven en ciudades y pertenecen a la clase media y alta van al nivel terciario. En contraste el 11% de los que viven en zonas urbanas pobres atienden a este nivel y sólo el 3% de los que viven en zonas rurales y pobres. En términos de género, la proporción de mujeres a pasado 13.2% en 1970, a 32.2% en 1990, finalmente en 2007 es de 49%. Por último, respecto a áreas de conocimiento de 1984 a 2007 el 45% de la matrícula de maestría se encontraba en ciencia sociales y administración, mientras el 21.5% en educación y humanidades (Adalid Diez de Urdanivia, 2011).

En este sentido Montero (2014) observa cómo debido al proceso de masificación de la universidad iniciado en los años setenta del siglo pasado e intensificado en las décadas posteriores, el mayor volumen de esta demanda potencial a la maestría se concentra en la población de entre 25 y 40 años. En 2010 dicha demanda ascendía a poco más de 7 millones y medio de personas que, como mínimo, habían completado cuatro grados de educación profesional. Otro de los cambios que ha tenido efectos sobre la composición de la demanda potencial es la creciente feminización de los estudios universitarios, a tal punto que dentro de este rango de edades jóvenes con mayor

demanda potencial, las mujeres constituyen la mayoría con una tendencia claramente creciente con un rango de edad menor a los 35. Mientras que se invierte la tendencia masculina a partir de los cuarenta. En Jalisco se refleja una tendencia similar a la del país en el comportamiento por sexo, cuenta con un 20% de la población que han logrado completar la educación superior.

Sin embargo, es evidente que el grado de cobertura a nivel nacional de esta demanda potencial varía en gran medida de acuerdo a la edad. El índice de masculinidad está invertido en relación a la demanda potencial. Es decir, si bien tenemos un mayor número de mujeres jóvenes estudiando en maestría, ello se debe a que también es superior el número de mujeres jóvenes con estudios profesionales que habilitan el acceso a una maestría, pero en cambio, el grado de cobertura de los mayores de edad estudian más las mujeres (Montero, 2014).

Es decir, la demanda potencial para la maestría que son todos los graduados de licenciatura tiene un comportamiento de mayor presencia en mujeres menores de 30 años con un comportamiento equilibrado entre 31 a 39 años, y con mayor presencia de hombres después de los 40 años. A la inversa del comportamiento de la demanda real en la que en los menores de 30 años hay presencia casi igual entre hombres y mujeres, de 30 a 39 años hay una ligera presencia de hombres, mientras que después de los 40 son las mujeres que tienen mayor presencia en maestría. Por lo que es necesario valorar si en el caso de la Universidad de Virtual en la tendencia es similar.

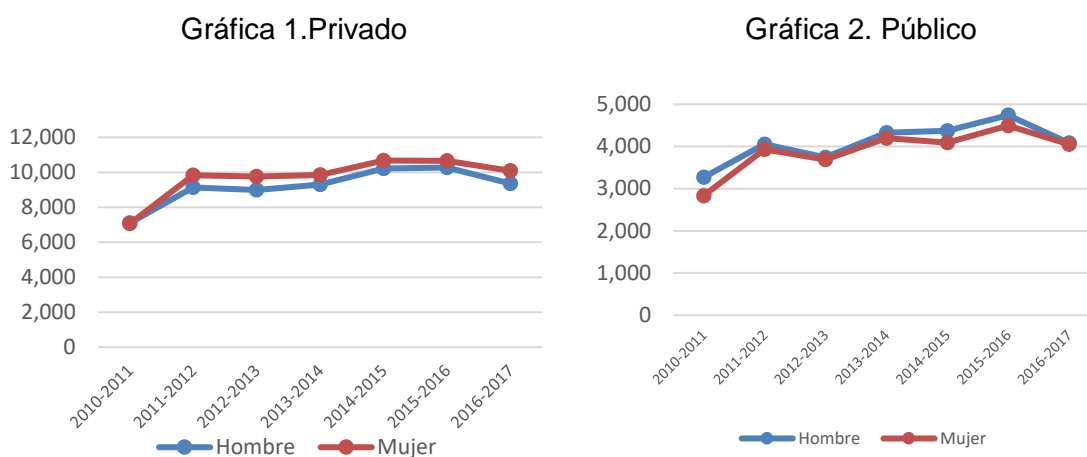
Al analizar el comportamiento de la matrícula en posgrado en Jalisco, se encuentra (tabla 1) que en los últimos siete años ha habido un crecimiento en la matrícula pero es en mayor medida en el sector privado.

Tabla 1. Matrícula de posgrado en Jalisco

Jalisco	Público	Privado	Total
2010-2011	6,107	8,055	14,162
2011-2012	7,982	10,987	18,969
2012-2013	7,432	11,324	18,756
2013-2014	8,527	10,630	19,157
2014-2015	8,466	12,426	20,892
2015-2016	9,235	11,690	20,925
2016-2017	8,139	11,303	19,442

Fuente: a partir de los Anuarios estadísticos Anuies.

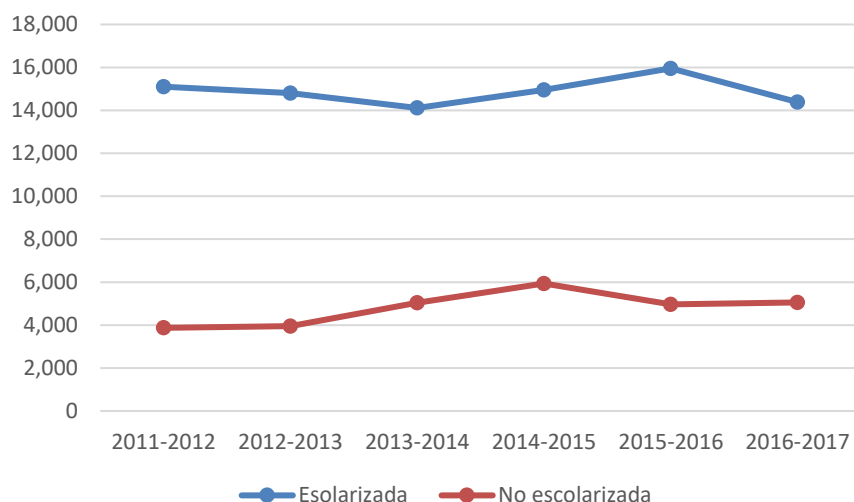
La distribución por sexo en la participación en posgrado (Gráfico 1 y 2), dependiendo del sector privado o público marca una diferencia importante en la presencia de mujeres, en el privado la mayoría son mujeres en todos los ciclos observados, mientras que en público la matrícula tiene mayor presencia masculina y en algunos ciclos esta equilibrada.



Fuente: a partir de los Anuarios estadísticos Anuiés.

Una manera de explicar este tipo de comportamiento por sexo, tiene explicación en las modalidades en las que se ofrecen los posgrados y su flexibilidad, en la oferta pública la mayoría de sus programas son de tiempo completo y dedicación exclusiva por estar adscritos al Padrón de posgrados de Excelencia quien les otorga una beca de manutención, mientras que los privados ofrecen modalidades de tiempo parcial, para atender la demanda de personas que comparten estudios, con actividades laborales y/o familiares. En el estado los posgrados escolarizados concentran la mayoría de matrícula (gráfico 3), sin embargo los no escolarizados mantienen un crecimiento constante.

Gráfico 3. Crecimiento matrícula por modalidad



Sobre los posgraduados universitarios, existen muy pocos estudios a nivel nacional e internacional que ofrezcan información cuantitativa o cualitativa sobre las trayectorias vitales de los estudiantes de maestría, y sus formas de inserción en campos laborales o académicos especializados. Ello no obstante, es posible advertir como rasgos predominantes de la literatura general al respecto, tres hallazgos consistentes en diversas partes del mundo (Acosta, et al, 2016):

- a) que quienes egresan de un posgrado universitario suelen manifestar satisfacción con el programa elegido, así como expresar una relación positiva, de movilidad laboral ascendente, entre el posgrado cursado y su posterior situación laboral;
- b) que, a nivel de maestría, existe una considerable diversidad en términos de las orientaciones profesionalizantes, de investigación y, sólo en algunos casos, mixtas, de los posgrados elegidos por los estudiantes; y,
- c) que, a nivel de doctorado, los egresados suelen tener como destino laboral a la educación de carácter público, o en agencias o empresas del sector público.

Fundamentación

Se hace evidente en las instituciones educativas la lógica administrativa, en la donde la programación académica se basa en un estudiante ideal o tipo, negando la diversidad; ante el poco conocimiento de quiénes son los estudiantes las acciones para lograr conducirlos a la graduación han sido poco exitosas. Uno de los supuestos compartidos por varios autores (Cervini, 2003; De Garay, 2001, 2004, 2009; Casillas y Jácome, 2007) es que los estudiantes son tratados igual, se les exige lo mismo sin considerar que tienen contextos diferentes y que en la búsqueda de la igualdad, se generan exclusiones.

Bajo estas premisas es evidente que el tratamiento de los estudiantes es desde una perspectiva focalizada en un aspecto, el escolar y desde la vía de la operación curricular, ajustada a un ritmo establecido y con un límite de tiempo de inicio y conclusión

(trayectorias escolares). En este texto pretendemos ampliar la mirada a un enfoque desde el *itinerario vital*, en el que se pone énfasis en el sujeto. El itinerario es construido en parte con elecciones y decisiones de carácter individual, con determinaciones familiares o del entorno próximo, con influencias estructurales del contexto amplio y, de orden cultural y simbólico (Casal, García, & Merino, 2007).

Todas estas experiencias de vida, van conformando las elecciones de las personas y condicionan sus ingresos o reingresos a la escolaridad a partir de sus vivencias en los contextos informales, de manera permanente o a lo largo de la vida. De manera particular se ponen en evidencia los conocimientos adquiridos durante la actividad laboral que para el mercado laboral tienen valor pero para la escolaridad no son consideradas.

Planas (2018) observa una discronía entre la prolongación de la vida de las personas como: escolaridad y formación anterior o simultánea al acceso al empleo, emancipación familiar, reproducción y cuidados a dependientes, presencia activa en el mercado de trabajo, otras experiencias vitales y la velocidad de los cambios que condicionan la demanda de trabajo influenciados por la globalización, la tecnología como una nueva forma de organización de la producción.

Lo que implica pasar de intentar gobernar la relación entre educación y trabajo mediante mecanismos e instrumentos para prever los cambios propios de la planificación educativa tradicional, a dotarse de los instrumentos para gestionarlos en un contexto de incertidumbre, y, en su caso, intentar orientarlos.

Ante este contexto de incertidumbre donde lo que se aprende hoy, es probable que no sea lo que se requiera mañana, resulta relevante que los nuevos profesionistas aprendan a aprender, para que bajo medios formales e informales puedan mantenerse aprendiendo. En los planteamientos actuales sobre la educación superior sobresale el paradigma centrado en el aprendizaje y que los alumnos tengan una participación activa en su proceso formativo (Zabalza, 2011).

La tecnología constituye una valiosa herramienta para el aprendizaje (Zabalza, 2011), sin embargo se destaca como riesgo ponerla en manos de docentes inexpertos o carentes de formación didáctico-pedagógica, para atender a las necesidades específicas de los estudiantes ante diseños instruccionales estandarizados.

Considerar las características, motivaciones e intereses de los estudiantes e incorporar las TIC como medio de comunicación e interacción entre docente-estudiante y

estudiante-estudiante serán una clave para el paradigma de enseñanza basada en el aprendizaje. Una buena didáctica en el ámbito universitario ya no es sólo informar, la información ya está disponible en diferentes formatos la intención es que el estudiante pueda hacer transferencias de la teoría a situaciones concretas de la vida cotidiana y la resolución de problemas profesionales (Moreno, 2011). El reto será vincular el posgrado con el entorno social, solución a los problemas y situaciones de la vida real, promover una enseñanza situada, el trabajo colaborativo y una evaluación auténtica.

Para el análisis se utilizará el concepto de itinerario vital como el conjunto de experiencias en el ámbito escolar, laboral y familiar, que condicionan las decisiones de ida y vuelta a la educación formal.

Estrategia metodológica

La población se compone de estudiantes de nuevo ingreso al nivel de maestría en modalidad en línea del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara del calendario de ingreso de 2011 a 2015, se toma el censo con un total de 633 casos.

Los datos utilizados son de dos fuentes: el formulario de aspirante al programa que llenan con datos generales y el registro de avance académico dependiendo del avance en créditos que tengan dado su avance en el trayecto escolar.

Para conformar el itinerario vital se consideran los componentes básicos: familia, trabajo y estudios, la condición de escolaridad es igual para todos, parte del mismo nivel previo de licenciatura y se encuentran en su rol de estudiantes al ingresar a la maestría. En la condición laboral se considera si Trabaja o no trabaja, Mientras que para la condición familiar se ha considerado el cuidado de hijos, más que el estado civil, para recategorizar con responsabilidad familiar o sin responsabilidad familiar.

Obteniéndose las siguientes combinaciones de itinerario:

Tipo	Estudia	Familia	Trabajo
Estudiante	Si	No	No
Trabajador que estudia	Si	No	Si
Cuidado del hogar	Si	Si	No
Multitarea	Si	Si	Si

Características sociodemográficas

Los alumnos de los programas de maestría en línea tienen las siguientes características sociodemográficas, el 58 por ciento de los alumnos son hombres, siendo que a nivel nacional la tendencia ha sido a equilibrarse entre ambos sexos. En los posgrados del sector público en Jalisco se ha caracterizado por atender en su mayoría hombres y en este tipo de posgrados se confirma la proporción pese a que la matrícula de licenciatura se ha feminizado en todas las áreas del conocimiento.

En cuanto a la edad se ha decidido tipificarla de acuerdo con la edad que se considera para la cobertura de este nivel de 25 a 29 años, por lo que el corte de edad es de 30 años. Los menores de 30, se han considerado con la intención de continuidad y profesionalización, la mayoría de los casos en su misma área de conocimiento que en su formación inicial. Los mayores de 30 años representan el 80% de los casos, lo que permite afirmar que tienen un itinerario vital con muchas más experiencias tanto familiares como profesionales, pero también pueden tener otras experiencias de formación tanto formales como informales que le han permitido tomar la decisión del ingreso a la maestría distinta a los de continuidad de los estudios lo que los hace más factibles de condiciones de aprendizajes a lo largo de la vida; sus motivaciones son para actualizarse o reorientar su profesión.

El hecho que la mayoría se encuentren en un rango de edad por arriba de los treinta años, permite vincularlo con su experiencia laboral; sin embargo el 91% se encuentra laborando al momento del ingreso, esto hace suponer que tienen desarrolladas competencias previas que los han motivado a ingresar a la maestría; con una probabilidad alta que se desarrollen en el campo disciplinar en el que se inscriben, por lo que considerar que todos llegan con el mismo nivel de necesidades de conocimientos es negar esa diversidad. El 56% tiene una jornada en un horario mixto, es decir que tienen una carga horaria a jornada completa. Lo que permite confirmar la elección de la modalidad por la flexibilidad de combinar estudios con otras actividades.

Otro aspecto de su itinerario vital es su rol familiar, ya que han manifestado el 80% haber formado una familia y tener hijos a su cuidado. Lo que permite afirmar que son estudiantes de tiempo parcial, el hecho de ser personas emancipadas y tener la responsabilidad de la manutención y cuidado familiar, genera una experiencia particular con la administración del tiempo y prioridades, punto central en la gestión curricular.

Tipo de itinerario vital

Para clasificar el itinerario de los estudiantes para identificar la diversidad de necesidades educativas o expectativas por las que ingresan a la maestría, se han utilizado los datos de la caracterización considerando los roles que tienen de manera simultánea con la actividad escolar. Se han identificado cuatro tipos de itinerario (gráfica 3):



Fuente: Construcción a partir de datos de control escolar

El que tiene un rol primordialmente de *estudiante* (4%): caracterizado por no combinar estudios y trabajo, se encuentra soltero sin responsabilidad de hijos o esposa. Tiene una edad menor a los 30 años confirma que ha pasado de licenciatura a la maestría, es decir de la escuela a la escuela lo que implica que no tendrán problema en adaptarse a las características de la dinámica escolar; su interés en el programa es especializarse en su profesión.

El segundo grupo son los trabajadores que estudian (40%), su prioridad es el trabajo por la cantidad de horas en jornada completa que dedican. No tienen una responsabilidad familiar, la transición que realizan es del trabajo a la escuela. La organización escolar tendrá que pensar en un proceso de integración a la dinámica escolar. La expectativa será actualización o la certificación por la actividad laboral en la que trabajan y no corresponde de manera directa con su formación inicial.

El tercer grupo al que hemos denominado multitarea (51%), representa a la mitad de la población. La mayoría se encuentra con edades mayores de treinta años, lo que los ubica en una formación a lo largo de la vida. Cuenta con experiencia profesional con antigüedad y tiene una jornada completa, al mismo tiempo lleva la responsabilidad familiar bien como proveedor o al cuidado de hijos y estudiante. Se puede decir que tiene una carrera profesional en estatus avanzado, pero su interés es obtener el grado para consolidar su carrera o movilidad profesional.

En el cuarto grupo al que se ha denominado cuidado del hogar, combinan la actividad escolar con la responsabilidad del cuidado de hijos, no realizan actividades laborales, probablemente por haber realizado una pausa laboral para dedicarlo a la formación y así incorporarse a una mejor posición laboral o por dedicarse a la crianza de los hijos, normalmente una estrategia de las mujeres para mantenerse activa profesionalmente (Acosta, et al, 2016).

Se han identificado cuatro grupos con demandas e intereses diferenciados en los programas de maestría lo que implicaría al menos cuatro estrategias didácticas diferenciadas a partir de conocer cuáles son sus conocimientos previos bien por la vía formal de la escolaridad o por la formación en el ámbito laboral o cualquier otra experiencia.

Diferencias por sexo

Es importante determinar el peso que tiene en cada grupo la conformación por sexo, para saber si los comportamientos entre hombres y mujeres reflejan algún tipo de sesgo entre los grupos (tabla 1), se observa que los comportamientos por tipo de itinerario los comportamientos de por sexo en todos se presenta una representación más o menos equilibrada la distribución. Es de llamar la atención que en el cuidado del hogar se esperaría encontrar una mayoría de mujeres sin embargo, hay itinerarios de hombres con dedicación al hogar.

Diferencias entre hombres y mujeres por itinerario vital

Condición	Hombre	Mujer	Total
Estudiante	12	13	25
	2%	2%	4%
Trabajador que estudia	148	102	250
	23%	16%	40%
Multitarea	190	131	321
	30%	21%	51%

Cuidado del hogar	17	20	37
	3%	3%	6%
Total	367	266	633
	58%	42%	100%

Fuente: Construcción a partir de datos de control escolar

En los itinerarios en donde se combinan los estudios y el trabajo, se observa un rol mayoritario masculino, obedeciendo a los roles de proveedor, sin embargo en la distribución de proporciones y representación por tipo de itinerario se mantienen en proporciones similares de distribución.

Reflexiones finales

El crecimiento en los últimos cinco años en el nivel de posgrados y de manera natural en maestría por el crecimiento en la matrícula en licenciatura. Sin embargo, es importante resaltar que este crecimiento no ha sido en el sector público sino en el sector privado en donde predominan las modalidades mixtas y en línea, que permiten a los estudiantes a mantener su empleo y combinarlo con los estudios.

Al nivel de posgrado llegan una población reducida en comparación con los niveles básicos de escolaridad, aunado a que la edad promedio se mantiene por arriba de los 30 años, lo que permite afirmar que los aspirantes tienen un itinerario vital con experiencias y aprendizajes en el ámbito profesional que los motiva a regresar a la escuela, bien para profesionalizar su ámbito profesional o para reorientar la profesión y tener otras alternativas profesionales.

Se observa que el 91% tiene experiencia profesional, lo que implica que estamos ante una población con competencias laborales ya desarrolladas e incluso con expertos en el área de formación, que probablemente vengan a certificar sus competencias adquiridas en por la vía de la formación informal y necesiten que sean validados o formalizados esos aprendizajes. En el posgrado nos enfrentamos con personas con habilidades desarrolladas profesionalmente, pensar en brindar información a todos de la misma manera sería un error. También asumir que el estudiante es único y en continuidad de la formación previa, sin conocer sus características ha sido un desacierto.

Se ha hecho evidente que los aprendizajes informales han tomado mayor relevancia que los adquiridos en la escolaridad, por la inmediatez con la que se adquieren y la

resolución a una problemática, por ello los procesos formativos deben estar centrados más allá de brindar información.

Pese a la limitación de variables para describir un itinerario vital de forma más completa, estas variables simples han permitido demostrar la diversidad de perfiles de los estudiantes de maestría, por lo tanto las expectativas al ingreso del programa demandan cosas diferentes, así como contenidos diferenciados, mientras que para algunos de los estudiantes la experiencia en vida real es muy clara y se pueden decir expertos en su campo, para otros puede ser una experiencia nueva.

Se confirma que organizar la ruta de formación pensando un estudiante de tiempo completo es un error, puesto que la mayoría realiza como prioritarias otras actividades, en particular aquellos que han conformado una familia y tienen una posición estable en el mercado laboral. El diseño instruccional pensado sólo en el contenido o la información como sucede con la mayoría de los programas, tampoco dará buenos resultados sino pensando en las necesidades y contextos de los estudiantes, es decir cambiando la focalización al aprendizaje, dado que como podemos observar puede darse en distintos momentos del itinerario vital y bajo demandas diferenciadas.

El ideal de continuidad en el sistema educativo, se cumple en la medida que se adquieren los conocimientos básicos, pero después en niveles superiores la lógica cambia y dependerá del itinerario vital, la planificación de los ingresos o reingresos a los procesos de escolarización. La organización escolar tiene el reto de cómo integrar los conocimientos adquiridos en otros contextos y en particular como organizar o certificar más allá de los niveles previstos en el sistema educativo, las necesidades que presentarán los aprendizajes a lo largo de la vida.

Referencias

- Acosta, A., Planas, J., Enciso, I., Medor, D., Pérez, E., Quevedo, N., & Quintero, Y. (2016). Estudio institucional de seguimiento de egresados del CUCEA-U.de G.: origen social, trayectorias escolares y estrategias de inserción académica y profesional. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Adalid Diez de Urdanivia, C. M. (2011). Cobertura, calidad y equidad en el posgrado, ¿existe algún cambio? *Política y Cultura*, (35) 183-208.
- Bracho, T. (2002). Desigualdad social y educación en México. Una perspectiva sociológica. *Educar*, (29) 31-54.
- Casal, J., García, M., & Merino, R. (enero-abril de 2007). Los sistemas educativos comprensivos ante las vías y los itinerarios formativos. *Revista de Educación* (342), 213-237.
- Casillas Alvarado, M. Á., & Jácome Ávila, N. (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana. *Revista de la Educación Superior*, 36(142), 7-29.
- Cervini Iturre, R. A. (2003). Relaciones entre composición estudiantil, proceso escolar y el logro en matemáticas en la educación secundaria en Argentina. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5(1).
- De Garay, A. (2001). Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes. Distrito Federal: ANUIES.
- De Garay, A. (2004). Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. Distrito Federal, México: Pomares.
- De Garay, A. (2009). ¿Y cuatro años después? De cómo los estudiantes de una generación transitan por la universidad. Distrito Federal: UAM.
- Montero, I. (2014). Proyección de la demanda potencial de posgrados por áreas de conocimiento en las entidades federativas. Guadalajara: Ineser.CUCEA.
- Moreno, T. (2011) Didáctica de la educación superior: nuevos desafíos en el siglo XXI. *Revista Perspectiva Educacional*. 2. 26 – 54
- Planas, Jordi (2018): "El futuro de la relación entre educación y trabajo". En Fausto Miguélez (coord.) *La revolución digital en España. Impacto y Retos sobre el Mercado de Trabajo y el Bienestar*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/190323>
- Rubio Herráez, E. (Noviembre de 2007). Aprendizaje a lo largo de la vida. Vivir y trabajar en una Europa del conocimiento. *CEE Participación Educativa* (6), 14-29.
- Zabalza, M. (2011) Nuevos enfoques para la didáctica universitaria actual. *Revista Perspectiva*, Florianópolis. V.2.387 – 416